

ZOOM DE GÉNERO®

ESPECIAL
CUIDADORES

JULIO 2026

chilemujeres®
fundación

FACULTAD DE ADMINISTRACIÓN Y ECONOMÍA
OCEC udp
Observatorio del Contexto Económico

CAMARA DE COMERCIO DE SANTIAGO
CCCS

“Zoom de Género” es el informe laboral con enfoque de género del OCEC UDP, ChileMujeres y la Cámara de Comercio de Santiago que periódicamente analiza las brechas y detecta fenómenos emergentes, con el propósito de agilizar las respuestas de la sociedad y las autoridades para que las políticas públicas y empresariales se centren en los grupos que más ayuda necesitan.

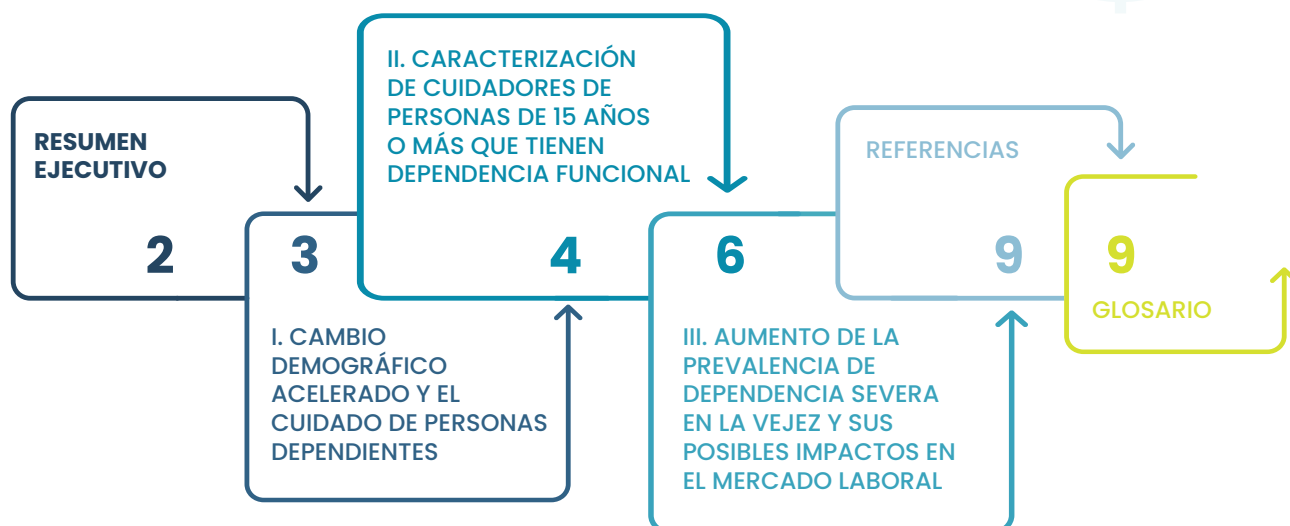
El equipo de trabajo está compuesto por Juan Bravo y Jose Acuña de OCEC UDP, Francisca Jünemann y María José Díaz de ChileMujeres y George Lever de la CCS.

ESPECIAL:

QUIENES CUIDAN EN CHILE:

CARACTERIZACIÓN DE LOS CUIDADORES DE PERSONAS DE 15 AÑOS O MÁS CON DEPENDENCIA

CONTENIDO



RESUMEN EJECUTIVO

Este informe caracteriza a los cuidadores de personas de 15 años o más con dependencia funcional en Chile y analiza su situación laboral. De las 549.112 personas que ejercen este rol, el 65,6% son mujeres, en su mayoría mayores de 50 años y más concentradas en hogares de menores ingresos. Las mujeres cuidadoras presentan peores indicadores laborales que el resto de las mujeres: menor participación, mayor desempleo, más informalidad y subempleo. El problema se agravará con el envejecimiento poblacional: la dependencia severa, la más demandante en términos de cuidado, es ejercida por mujeres en el 70% de los casos, y su prevalencia aumentará fuertemente a medida que crece la población de 80 años y más.

Además, se tiene que el 68,3% de las mujeres que ejercen el rol de cuidadoras de adultos con dependencia funcional tienen 50 años o más. Esto revela un antecedente muy relevante respecto al ciclo del cuidado: tras el cuidado de los hijos e hijas las mujeres transitan en las etapas avanzadas de la adultez hacia el cuidado de personas adultas con dependencia funcional. Dado que la edad a la que las mujeres tienen su primer hijo o hija ha aumentado, el espacio entre ambas etapas de cuidado se va reduciendo.

CAMBIO DEMOGRÁFICO

Población de 0 a 17 años

34,7% → 20,9% → 9,1%
1992 2025 2069 (proy.)

Población de 60 años o más

9,7% → 20,4% → 50%
1992 2025 2069 (proy.)

1,4% de las mujeres está fuera de la fuerza laboral por cuidar a un adulto mayor (2024), más del doble que el 0,6% prepandemia.

QUIÉNES CUIDAN

65,6%

De cuidadores de personas con dependencia funcional son mujeres

68,3%

De las mujeres cuidadoras tiene 50 años o más

8,5% v/s 1,3%

Mujeres cuidadoras en quintil I v/s quintil V de ingresos

COSTO LABORAL DE CUIDAR

39,2%

Tasa de participación de mujeres cuidadoras (vs 54,1% no cuidadoras)

10,5%

Tasa de desempleo de mujeres cuidadoras (vs 9,9% no cuidadoras)

37,6%

Tasa de ocupación informal en cuidadoras (vs 27,4% no cuidadoras)

DEPENDENCIA SEVERA Y CUARTA EDAD

74,6% son mujeres entre quienes cuidan a una persona con dependencia severa menor de 60 años

11,4% de las personas de 60 años o más tiene dependencia moderada a severa; la cifra sube a 34,1% entre los de 80 años y más.

70% de quienes cuidan a al menos una persona con dependencia severa son mujeres (vs. 61% en dependencia leve o moderada).

IMPLICANCIA

El envejecimiento poblacional generará efectos contrapuestos sobre el empleo femenino: más demanda de cuidado especializado (mayoritariamente prestado por mujeres), pero también más mujeres que se restan del mercado laboral por cuidado informal. Sin embargo, lo más probable es que el efecto final sea reducir con mayor fuerza la participación laboral de las mujeres con bajos niveles educativos.



QUIENES CUIDAN EN CHILE: CARACTERIZACIÓN DE LOS CUIDADORES DE PERSONAS DE 15 AÑOS O MÁS CON DEPENDENCIA

La transición de los cuidados de la infancia hacia los cuidados de la vejez es uno de los mayores desafíos del siglo XXI. Dado que este proceso está ya mostrando consecuencias sobre el mercado laboral y el cuidado recae principalmente en las mujeres, es necesario profundizar en este fenómeno.

El tema especial de este mes analiza la situación de los cuidadores de personas adultas (15 años o más) que tienen algún grado de dependencia funcional y, posteriormente, analiza en mayor profundidad el caso más crítico, relacionado a la dependencia severa y cómo, al elevarse la proporción de personas mayores, la mayor prevalencia de este fenómeno puede impactar sobre el mercado laboral femenino.

I. CAMBIO DEMOGRÁFICO ACELERADO Y EL CUIDADO DE PERSONAS DEPENDIENTES

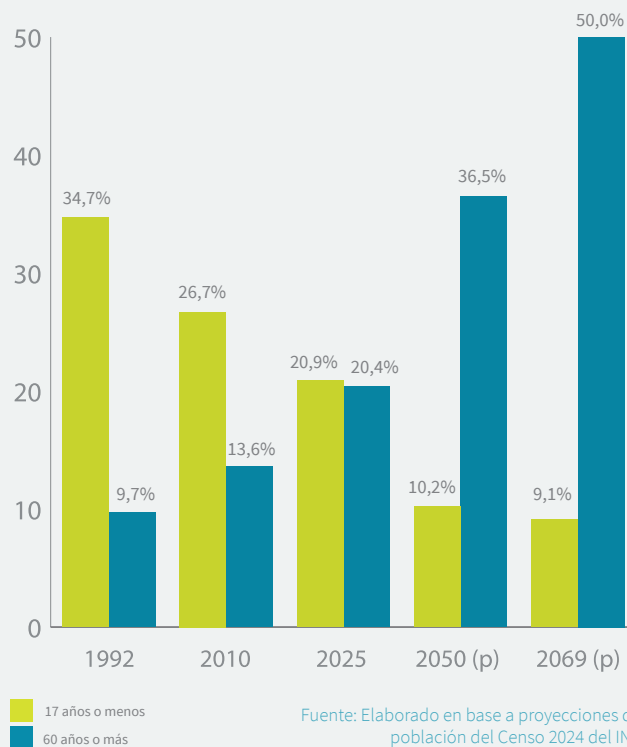
Chile está experimentando un acelerado proceso de cambio demográfico. Como se observa en la Figura 1, mientras en 1992 la población entre 0 a 17 años representaba el 34,7% de la población total, a 2025 esa cifra había bajado a 20,9% y, de acuerdo a las proyecciones de población en base al Censo 2024, será de sólo 9,1% hacia 2069. Por el contrario, la población de 60 años o más representaba sólo el 9,7% de la población en 1992 y esa proporción se había elevado a 20,4% en 2025 y según las proyecciones esa cifra se elevaría a 50% al año 2069.

El cambio demográfico tiene consecuencias relevantes desde el punto de vista de los cuidadores de personas dependientes. La asignación cultural de roles asume que es la mujer la responsable principal de dichos cuidados y muchas mujeres se restan de participar en el mercado laboral para realizar cuidado de niños y niñas. Sin embargo, la tasa de participación femenina ha subido en las últimas décadas de la mano de una menor tasa de fecundidad.

Aunque se ha reducido el tiempo destinado al cuidado y la crianza infantil, paulatinamente el tiempo está siendo absorbido por el cuidado de adultos mayores. A medida que la población envejece empieza a aumentar la prevalencia de personas mayores que requieren cuidado de otros, lo cual tiene consecuencias en las decisiones laborales, especialmente de las mujeres, que son quienes

Figura 1

Porcentaje de la población que tiene 17 años o menos y porcentaje de la población que tiene 60 años o más

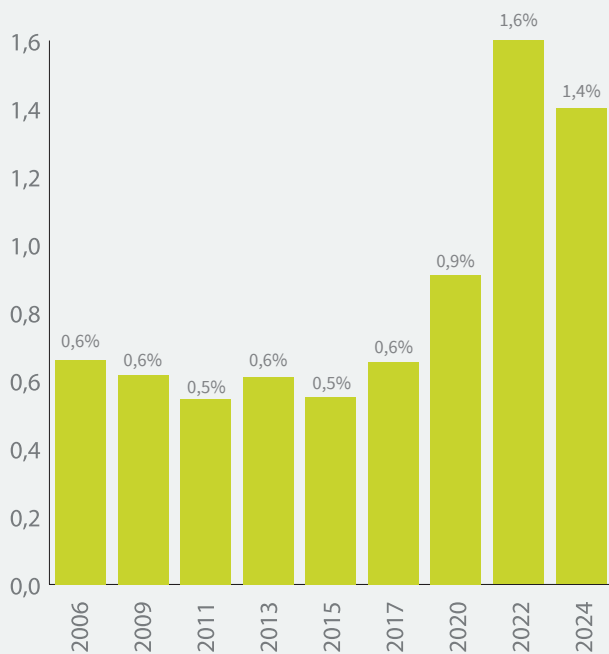


usualmente asumen dichos roles. Así, tal como se observa en la Figura 2, la proporción de mujeres que está fuera de la fuerza laboral por tener que cuidar a algún adulto mayor se ubicó en 1,4% en 2024 y en 1,6% en 2022, considerablemente superior a las cifras en torno al 0,6% que se observaban previo a la pandemia. Lo anterior implica que este motivo de inactividad ha tenido un impacto negativo sobre la participación laboral de alrededor de 1 punto porcentual (pp) respecto a la situación prepandemia. La detección temprana de estos patrones es crucial, puesto que el proceso de envejecimiento de la población continuará aceleradamente en los próximos años y la forma en que éste se gestione desde el punto de vista de las políticas determinará su impacto sobre el mercado laboral y especialmente de las posibilidades de empleabilidad femenina.

Así, la naturaleza de los cuidados va paulatinamente cambiando, trasladándose desde el cuidado de niños y niñas hacia el cuidado de adultos, especialmente adultos mayores.

Figura 2

Porcentaje de mujeres de 15 años o más que está fuera de la fuerza laboral por tener que cuidar a algún adulto mayor



Fuente: Elaborado en base a datos procesados de Encuestas CASEN

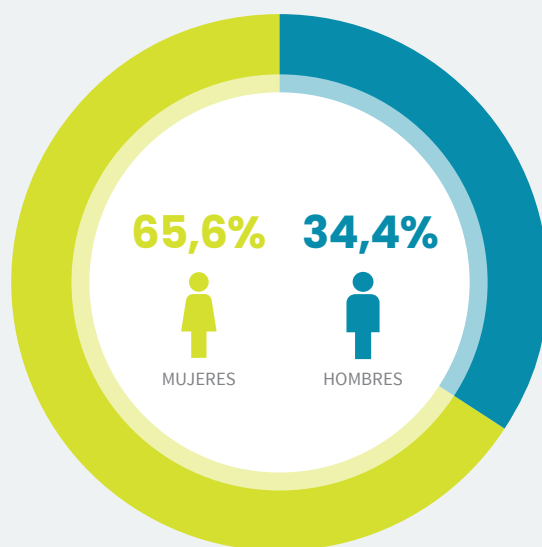
Finalmente, se considera que existe dependencia leve cuando necesita ayuda siempre para realizar una de las actividades del segundo grupo o, alternativamente, si necesita ayuda muchas veces para realizar 1 o 2 actividades del segundo grupo.

CARACTERIZACIÓN DE CUIDADORES DE PERSONAS DE 15 AÑOS O MÁS QUE TIENEN DEPENDENCIA FUNCIONAL

Las cifras de la CASEN 2024 indican que hay 549.112 personas cuidadoras de personas de 15 años o más que tienen dependencia funcional, de las cuales 360.162 son mujeres y 188.950 son hombres. Es decir, el 65,6% de los cuidadores de personas de 15 años o más que tienen dependencia funcional son mujeres, tal como se aprecia en la Figura 3.

Figura 3

Distribución por sexo de cuidadores de personas de 15 años o más que tienen dependencia funcional (%)



Fuente: Elaborado en base a datos procesados de la Encuesta CASEN 2024

II. CARACTERIZACIÓN DE CUIDADORES DE PERSONAS DE 15 AÑOS O MÁS QUE TIENEN DEPENDENCIA FUNCIONAL

ASPECTOS CONCEPTUALES

La Encuesta CASEN 2024 identifica a las personas cuidadoras como aquellos integrantes del hogar que no son servicio doméstico puertas adentro y cuidan a algún integrante del hogar de 15 años o más que tiene dependencia funcional, ya sea leve, moderada o severa.

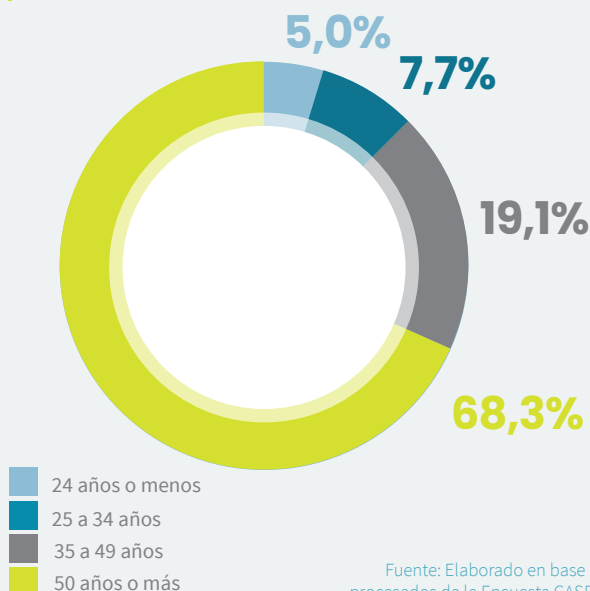
Desde el punto de vista operativo en la CASEN 2024 se considera que una persona tiene dependencia severa cuando necesita ayuda siempre para realizar alguna de las siguientes actividades (primer grupo): alimentarse, asearse o lavarse, moverse o desplazarse dentro de la casa, usar el baño (WC), acostarse o levantarse de la cama, vestirse. También se considerará que tiene dependencia severa si requiere ayuda muchas veces en 2 o más de estas actividades.

Se considera que la persona tiene dependencia moderada si requiere ayuda muchas veces para realizar una de las actividades mencionadas anteriormente pertenecientes al primer grupo. También se considera que existe dependencia moderada si la persona necesita ayuda siempre para realizar 2 o más de las siguientes actividades (segundo grupo): salir a la calle, realizar sus tareas del hogar, hacer o recibir llamadas o usar otro medio para comunicarse, hacer compras o ir al médico. También se clasifica como dependencia moderada si la persona requiere ayuda muchas veces en 3 o más de las actividades del segundo grupo.

Un hallazgo relevante de las cifras es que la mayoría de las mujeres que ejercen el rol de cuidadoras de adultos con dependencia funcional tienen 50 años o más. En efecto, tal como se observa en la Figura 4, el 68,3% de las mujeres que cumplen este rol tienen 50 años o más. Esto revela un antecedente muy relevante respecto al ciclo del cuidado: tras el cuidado de los hijos e hijas las mujeres transitan en las etapas avanzadas de la adultez hacia el cuidado de personas adultas con dependencia funcional. Dado que la edad a la que las mujeres tienen su primer hijo o hija ha aumentado, el espacio entre ambas etapas de cuidado se va reduciendo.

Figura 4

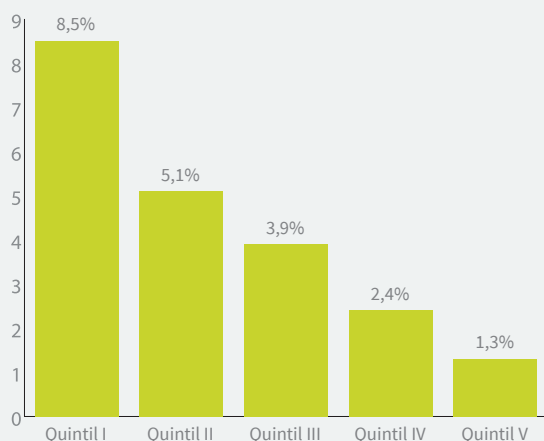
Distribución por tramo etario de las mujeres cuidadoras de personas de 15 años o más que tienen dependencia funcional (%)



Un elemento adicional que arrojan los datos es que mientras menor es el quintil de ingreso per cápita del hogar mayor es la prevalencia de mujeres que ejercen como cuidadoras de personas adultas con dependencia funcional. Así, tal como se aprecia en la Figura 5, mientras el 8,5% de las mujeres de 15 años o más que pertenecen a hogares del primer quintil de ingreso per cápita ejercen como cuidadoras de personas adultas con dependencia funcional, en el quintil de mayores ingresos (quintil V) esta cifra es de sólo 1,3%.

Figura 5

Porcentaje de las mujeres de 15 años o más que ejercen como cuidadoras de personas adultas con dependencia funcional, según quintil de ingreso autónomo per cápita del hogar



MUJERES CUIDADORAS DE PERSONAS DE 15 AÑOS O MÁS QUE TIENEN DEPENDENCIA FUNCIONAL EXHIBEN PEORES INDICADORES LABORALES QUE LAS MUJERES QUE NO EJERCEN ESTE ROL

Considerando que alrededor de 2 de cada 3 personas cuidadoras de personas de 15 años o más con dependencia funcional son mujeres, se compara la situación laboral de mujeres que ejercen este rol en su hogar respecto a las que no realizan estas labores.

Las cifras de la Tabla 1 muestran que las mujeres cuidadoras de personas de 15 años o más con dependencia funcional tienen una tasa de participación del 39,2%, bastante inferior al 54,1% observado entre las mujeres que no ejercen este rol. Así, las mujeres cuidadoras participan mucho menos que otras mujeres en el mercado laboral. Además, entre las mujeres cuidadoras de adultos con dependencia funcional que sí participan, se observa una mayor tasa de desempleo que las que no ejercen este rol (10,5% vs 9,9%).

Tasa de participación y tasa de desempleo de mujeres según rol de cuidadora de personas de 15 años o más con dependencia funcional

TABLA 1	Cuidadoras de personas de 15 años o más con dependencia funcional	No cuidan personas de 15 años o más con dependencia funcional
Tasa participación	39,2	54,1
Tasa desempleo	10,5	9,9

Fuente: Elaborado en base a datos procesados de la Encuesta CASEN 2024

Las cifras de la Figura 6 revelan que, entre las ocupadas, en el segmento de mujeres cuidadoras de un integrante del hogar de 15 años o más con dependencia funcional la tasa de ocupación informal se ubicó en 37,6%, cifra considerablemente mayor al 27,4% entre quienes no realizan estas labores.

Figura 6

Tasa de ocupación informal de mujeres según rol de cuidadora de personas de 15 años o más con dependencia funcional



La Tabla 2 revela que el 6,2% de las mujeres ocupadas que cumplen el rol de cuidadoras de personas adultas con dependencia funcional está en subempleo por insuficiencia de horas, es decir, trabaja una jornada parcial (30 horas o menos habitualmente a la semana) pero en forma involuntaria, ya que le gustaría y estaría disponible para trabajar más horas en el muy corto plazo. Esta cifra es de 5,6% entre las mujeres ocupadas que no cumplen dicho rol.

Por su parte, si se consideran sólo mujeres ocupadas con educación superior completa, en el segmento de quienes cumplen el rol de cuidadoras de personas adultas con dependencia funcional el 37,3% está subempleada por calificaciones (ejerce empleos para los cuales está sobrecalificada)¹, cifra que se reduce a 28,6% entre las que no cumplen dicho rol.

Mediciones de subempleo en mujeres de mujeres según rol de cuidadoras de personas de 15 años o más con dependencia funcional

TABLA 2	Cuidadoras de personas de 15 años o más con dependencia funcional	No cuidan personas de 15 años o más con dependencia funcional
Porcentaje de las ocupadas en subempleo por insuficiencia de horas	6,2	5,6
Porcentaje de las ocupadas con educación superior completa que están en subempleo por calificaciones	37,3	28,6

Fuente: Elaborado en base a datos procesados de la Encuesta CASEN 2024

En consecuencia, las cifras muestran que las mujeres cuidadoras de personas de 15 años o más que tienen dependencia funcional exhiben menor participación laboral, mayor desempleo y tienen una mayor inserción en empleos de mala calidad en comparación a las mujeres que no ejercen este rol.

III. AUMENTO DE LA PREVALENCIA DE DEPENDENCIA SEVERA EN LA VEJEZ Y SUS POSIBLES IMPACTOS EN EL MERCADO LABORAL

La dependencia severa es la situación más grave dentro de la dependencia funcional, pues implica que la presencia de otras personas es indispensable para realizar las actividades más esenciales de la vida diaria.

Uno de los factores claves detrás del proceso de envejecimiento de la población que vive Chile es el aumento de la expectativa de vida. Esto ha elevado la proporción de personas del subgrupo de mayor edad, que se ha denominado en la literatura como la cuarta edad, la cual está en torno a los 80-85 años y abarca los últimos años de la vejez (Pifer y Bronte, 1986; Blanchard-Fields y Kalinauskas, 2009). Este segmento etario irá ganando terreno en la población a un ritmo acelerado en las próximas décadas.

La distinción del segmento de adultos mayores en dos grupos permite reconocer que en las etapas más avanzadas de la vejez se produce un marcado declive físico y psicológico, que hace al adulto mayor más dependiente del cuidado de terceros para poder desarrollar actividades elementales de la vida diaria. En definitiva, la fase de la cuarta edad se caracteriza por una creciente pérdida de autonomía.

Al respecto la evidencia es bastante contundente. Ebly et al (1994) mostraron que a partir de los 85 años se incrementa dramáticamente la prevalencia de demencia en comparación con los adultos mayores de 75 a 84 años. El estudio de Smith (2001) da cuenta de que, en el segmento de 85 años y más, la prevalencia de enfermedades físicas, de problemas de visión y de audición, así como de dificultades cognitivas, era significativamente superior a la del segmento de 70 a 84 años. Singer et al (2003) presentaron evidencia de una disminución más acelerada a partir de los 78 años en aspectos como la memoria, velocidad y fluidez. Los hallazgos de Cohen-Mansfield et al (2013) mostraron un declive significativo en la función cognitiva a partir de los 85 años.

Con todo, es importante acotar que, aunque los estudios ubican esta línea de separación en torno a los 80 años, esta no es estática, pues depende de los avances en el campo de la salud y, por tanto, es inherentemente móvil. Por ende, lo relevante del concepto de cuarta edad es el momento en donde se evidencia marcadamente el proceso de deterioro de la salud, que eleva significativamente la dependencia de terceros.

De acuerdo con los datos procesados de la Encuesta CASEN 2024, el 11,2% de las personas de 60 años o más declara tener dependencia moderada a severa (Tabla 3). Este porcentaje aumenta a 34,1% si se consideran los adultos de 80 años y más, confirmando así los hallazgos de la evidencia empírica internacional de que en la fase de la cuarta edad se manifiesta un declive significativo de las capacidades físicas y psicológicas.

¹ Se consideran subempleados por calificaciones a:

- Ocupados que tienen educación superior universitaria completa y que ejercen una ocupación de los grupos ocupacionales 3 al 9 (técnicos y profesionales de nivel medio; personal de apoyo administrativo; trabajadores de servicios y vendedores; agricultores y trabajadores calificados agropecuarios, forestales y pesqueros; artesanos y operarios de oficios; operadores de máquina y ensambladores; ocupaciones elementales)
- Ocupados que tienen grado de educación terciaria de ciclo corto (educación técnica superior) y que ejercen una ocupación de los grupos ocupacionales 5 al 9 (trabajadores de servicios y vendedores; agricultores y trabajadores calificados agropecuarios, forestales y pesqueros; artesanos y operarios de oficios; operadores de máquina y ensambladores; ocupaciones elementales)

Porcentaje de la población en situación de dependencia por tramo etario, según grado de dependencia

TABLA 3	15 a 59 años			60 años o más			80 años o más		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Severa	0,8	0,8	0,7	6,4	5,4	7,1	21,1	17,9	23,0
Moderada	0,6	0,5	0,7	4,9	3,8	5,7	13,0	10,2	14,6
Leve	0,4	0,3	0,5	2,9	1,8	3,8	7,0	4,8	8,2

Fuente: Elaborado en base a datos procesados de la Encuesta CASEN 2024

Cabe destacar que, entre la población de 60 años o más, las mujeres presentan mayores niveles de dependencia que los hombres, tal como se aprecia en la Tabla 3.

Las cifras de la Tabla 4 presentan el porcentaje de cuidadores que son mujeres para distintos segmentos de personas cuidadas con dependencia funcional. El 61% de quienes cuidan a personas con dependencia moderada o leve, pero no severa, son mujeres. Esta cifra sube a 70% entre quienes cuidan a al menos una persona con dependencia severa. Si se considera a quienes cuidan a al menos una persona con dependencia severa de 60 años o más, el 68,1% son mujeres y, entre quienes cuidan a al menos una persona con dependencia severa pero ninguna de las personas cuidadas tiene 60 años o más, el 74,6% son mujeres.

Tabla 4

Porcentaje de mujeres entre los cuidadores de personas de 15 años según grado de dependencia funcional y edad de la persona cuidada

Cuidan a personas con dependencia moderada o leve pero no severa	61,0
Cuidan a al menos una persona con dependencia severa	70,0
Al menos una de las personas cuidadas con dependencia severa tiene 60 años o más	68,1
Ninguna de las personas cuidadas con dependencia severa tiene 60 años o más	74,6

Fuente: Elaborado en base a datos procesados de la Encuesta CASEN 2024

Así, entre quienes cuidan a personas con dependencia severa es mayor la prevalencia de mujeres cuidadoras respecto a quienes cuidan sólo a personas con dependencia moderada o leve. Dado que en el segmento de la cuarta edad la probabilidad de sufrir dependencia severa se eleva considerablemente y que este grupo se incrementará aceleradamente en las próximas décadas, existen importantes implicancias de este fenómeno en materia laboral.

El envejecimiento de la población implicará una mayor prevalencia de población con dependencia severa, por lo que la demanda por servicios de cuidados especializados registrará un importante incremento en el tiempo, y por ende, también de trabajadoras y trabajadores que realicen estas actividades. Esto, tanto por la necesidad de otorgar cuidados adecuados a este grupo de la población como para ayudar a aliviar la carga de tareas soportada por las familias.

Sin embargo, aunque es deseable el cuidado por parte de personas especializadas, lo cierto es que en muchas ocasiones las familias no pueden o, sencillamente, no desean delegar esas tareas en personas externas. De esta manera, los miembros del hogar son quienes muchas veces ejercen este tipo de labores, como cuidadores informales. En efecto, de acuerdo a Senama (2009) este es el tipo de cuidado que predomina. Estas tareas no remuneradas son ejercidas en forma desproporcionada por las mujeres, lo que significa que son fundamentalmente ellas quienes afrontan los costos en materia laboral que implica este fenómeno. Las cifras presentadas en la Tabla 4 mostraban que el 68,1% de quienes cuidan a al menos una persona con dependencia severa son mujeres.

Lo anterior tiene varios efectos en materia laboral. El más evidente es que, dado que son las mujeres quienes esencialmente se dedican a este tipo de cuidados, si este fenómeno no es absorbido a través del cuidado formal, esto podría provocar un incremento en la proporción de mujeres que se restarán de participar del mercado laboral o que solo podrán acceder a alternativas de empleo bajo formatos de jornada parcial.

Con todo, los altos costos monetarios de cuidado de una persona con dependencia severa pueden llevar a los hogares a tener que incrementar su oferta laboral para poder sortear dichos gastos (Jenson y Jacobzone, 2000). No obstante, este eventual incremento de la oferta laboral no necesariamente será por parte de las mujeres que viven en el hogar de la persona con dependencia severa.

Carmichael y Charles (1998) argumentan que puede haber otros efectos para los cuidadores. Uno de ellos lo denominan “efecto respiro”, que consiste en que el desgaste psicológico de abocarse a tareas de cuidado de adultos mayores (los cuales son mucho más altos en los casos de dependencia severa) eleva los beneficios no monetarios de tener un empleo, puesto que permite al cuidador enfocar su mente en otras labores, otorgándole momentos concretos de distracción y alivio de las presiones asociadas al cuidado de la persona dependiente. Así, en la medida que las condiciones de ese empleo sean compatibles con las responsabilidades de cuidado, es posible que los cuidadores participen en el mercado laboral, aunque sea con empleos de unas cuantas horas.

El segundo efecto que postulan Carmichael y Charles es que los cuidadores de personas dependientes que participen en el mercado laboral sufrirán un impacto negativo en sus salarios, debido a que las responsabilidades de cuidado pueden disminuir su productividad laboral. Ello, a través de un mayor ausentismo o a restricciones para abordar más responsabilidades, por ejemplo. Esto significa que pueden ser relegados a ocupaciones menos demandantes o por debajo de sus calificaciones, y por tanto, los hace más propensos al subempleo.

Los resultados de Carmichael y Charles muestran que las labores de cuidado incrementan la probabilidad de participar en el mercado laboral entre las mujeres cuidadoras informales que deben destinar 20 horas o menos a dichas labores, pero tienden a trabajar menos horas por semana en comparación a aquellas que no son cuidadoras. Sin embargo, entre las mujeres que destinan más de 20 horas a labores de cuidado, es menos probable que participen en el mercado laboral, y en el caso de que efectivamente estén ocupadas, sus remuneraciones son aproximadamente 10% menores que las de las mujeres no cuidadoras. De esta manera, la evidencia apunta a que existen impactos altamente perniciosos en materia laboral para aquellas mujeres que destinan una gran proporción de horas semanales a labores de cuidado informal, por lo que serían esencialmente los casos de dependencia severa en la vejez, más que la dependencia leve o moderada, la que provocaría estos costos.

De esta manera, habrá efectos contrapuestos sobre el mercado laboral femenino de un aumento de la población con dependencia severa, ya que por un lado, aumentará la demanda por cuidadores especializados, servicio que suele ser prestado por mujeres, pero al mismo tiempo, puede restar de participar en la fuerza laboral o solo permitirles acceder a empleos de jornada parcial a quienes realizan estas labores de cuidado de manera informal a otros miembros de la familia, las cuales son esencialmente mujeres. Sin embargo, lo más probable es que el efecto final sea reducir con mayor fuerza la participación laboral de las mujeres con bajos niveles educativos, puesto que los empleos ligados al cuidado especializado requieren ciertos mínimos de formación técnica y profesional (las cifras de la Figura 5 mostraban que en los hogares de menor ingreso per cápita había mayor prevalencia de mujeres que ejercían como cuidadoras de personas adultas con dependencia funcional). En consecuencia, el diseño de las políticas públicas tiene un rol relevante en contribuir a evitar o reducir las potenciales consecuencias negativas que puede traer aparejada la esperada alza en la prevalencia de dependencia severa, especialmente entre mujeres con menores niveles educativos.



REFERENCIAS

- Blanchard-Fields, F. y Kalinauskas, A. (2009). "Challenges for the current status of adult development theories; A new century of progress". En Smith, M. y Defrates-Densch, N. (Eds.), Handbook of research on adult learning and development. New York: Routledge.
- Carmichael, F. y Charles, S. (1998). "The labour market costs of community care". Journal of Health Economics 17(6): 747-765.
- Cohen-Mansfield, J., Shmotkin, D., Blumstein, Z., Shorek, A., Eyal, N. y Hazan, H. (2013). "The old, old-old, and the oldest old: Continuation or distinct categories? An examination of the relationship between age and changes in health, function, and wellbeing". International Journal of Aging and Human Development, 77(1): 37-57.
- Ebly, E., Parhad, I., Hogan, D., Fung, T. (1994). "Prevalence and types of dementia in the very old: Results from the Canadian Study of Health and Aging". Neurology 44: 1593-1600.
- Jenson, J. y Jacobzone, S. (2000). "Care Allowances for the Frail Elderly and Their Impact on Women Care-Givers". OECD Labour Market and Social Policy Occasional Papers, No. 41. OECD Publishing.
- Pifer, A., y Bronte, L., (Eds.) (1986). Our aging society: Paradox and promise. New York: W. W. Norton.
- Servicio Nacional del Adulto Mayor – SENAMA (2009). "Estudio Nacional de la Dependencia en las Personas Mayores. Santiago de Chile: SENAMA". Disponible en <http://www.senama.gob.cl/storage/docs/Dependencia-Personas-Mayores-2009.pdf>
- Singer, T., Verhaeghen, P., Ghisletta, P., Lindenberger, U. y Baltes, P. (2003). "The fate of cognition in very old age: Six-year longitudinal findings in the Berlin Aging Study (BASE)". Psychology and Aging 18: 318-331.
- Smith, J. (2001). "Well-being and Health from Age 70 to 100: Findings from the Berlin Aging Study". European Review 9(4): 461-477.

GLOSARIO

Brecha de género: es la diferencia que se manifiesta entre la situación, condición y/o posición de las mujeres y la de los hombres, es decir, la distancia que hace falta recorrer para alcanzar la igualdad en una situación determinada.

Desocupados/as: todas las personas en edad de trabajar que no estaban ocupadas durante la semana de referencia, que habían llevado a cabo actividades de búsqueda de un puesto de trabajo durante las últimas cuatro semanas (incluyendo la de referencia) y que estaban disponibles para trabajar en las próximas dos semanas (posteriores a la de referencia).

Fuerza laboral: personas en edad de trabajar que durante la semana de referencia cumplen los requisitos para ser incluidas en la categoría de ocupados o desocupados.

Inactivos/as: todas las personas de la población en edad de trabajar que no son clasificadas como ocupadas ni desocupadas.

Ocupados/as: todas las personas en edad de trabajar, que durante la semana de referencia dedicaron al menos una hora a alguna actividad para producir bienes o servicios a cambio de una remuneración o beneficios.

Población en edad de trabajar: población actualmente residente en el país de 15 años y más.

Tasa de desempleo: número de personas desocupadas expresado como porcentaje de la fuerza de trabajo.

Tasa de ocupación: número de personas ocupadas como porcentaje de la población en edad de trabajar.

Tasa de participación: número de personas en la fuerza de trabajo expresado como porcentaje de la población en edad de trabajar.

Fuente: INE